

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ALZA DEL AZÚCAR EN LA REPUBLICA DOMINICANA, 1875 – 1900

Dra. Helen Ortiz

La estructura económica y social de la República Dominicana se alteró, radicalmente, en los últimos veinticinco años del siglo XIX. A mitad de siglo, la economía de Santo Domingo era de subsistencia. Su sector externo se limitaba a la exportación de ganado a Haití y a pequeñas cantidades de productos forestales a Europa. Sin embargo, ya para fines de siglo, Santo Domingo había alcanzado la economía exportadora de hoy: azúcar, café, tabaco, cacao y frutas tropicales para el mercado mundial.

El principal vehículo de este profundo cambio fue el azúcar. Habiéndose iniciado su alza en el primer lustro de la década del 70, en pocos años el valor de las exportaciones azucareras llegó a sobrepasar el de todas las demás exportaciones. Un periódico capitalino informó, en 1892, que, desde el comienzo de su auge, las exportaciones del azúcar habían crecido nueve veces con respecto a las de los productos forestales y constituían más del doble de las de todos los otros productos combinados. (1) Nuevos polos de crecimiento aparecieron en el sur y este del país desafiando el tradicional predominio del Cibao (área norteña, centro de la producción tabacalera.) Surgió una nueva élite económica, en gran parte compuesta por inmigrantes recién llegados a Santo Domingo, y ésta figuró en medida considerable en la política contemporánea.

En gran parte esta transformación se debe a cambios estructurales ocurridos en el mercado mundial, tanto en términos de producción, como de consumo. En el período 1750 -- 1850, la población mundial se incrementó en un 60 por ciento y la de Europa más que se duplicó después de siglos de estancamiento demográfico. (2) Este crecimiento significó una nueva demanda de productos alimenticios, textiles, productos forestales y otros, que Europa que se industrializaba rápidamente, no podía satisfacer localmente.

Además, el alza en el nivel de salarios, que acompañó a la industrialización, trajo consigo una gran expansión del consumo en el mercado de productos exóticos, especialmente cultivos tropicales, tales como el azúcar, tabaco, cacao y frutas tropicales. Al mismo tiempo, la expansión del capitalismo nortatlántico exigía nuevos mercados tanto para sus productos industriales de consumo como para su exceso de capital. El resultado fue la creación de un nuevo sistema de mercado internacional, con un vigoroso intercambio de productos, capital y mano de obra, al cual América Latina y la República Dominicana entraron en las últimas décadas del siglo.

A la vez, el alza del azúcar en Santo Domingo se liga íntimamente con la política interior del país en ese tiempo. El siglo XIX había sido caótico para la

totalidad de la isla La Española.

Al principio de siglo, la Revolución Francesa, y la consecuente Revolución Haitiana, convirtieron a la somnolienta colonia española de Santo Domingo en un campo de batalla y ocupación extranjera, situación que se extendió hasta 1844. (3) La Primera República, fundada ese mismo año, estaba destinada al fracaso, pues solo legó al país veinte años de inestabilidad y deshonestidad política, que culminaron, en 1861, con la reanexión al Reino de España por invitación del presidente dominicano, Pedro Santana. Sin embargo, si los años que anteceden a la ocupación española se califican de inestabilidad, los cuatro años de combate, tipo guerrillero por parte de los dominicanos, y los tres lustros de luchas caudillescas que siguen a la terminación de la ocupación, tienen que calificarse de caos político y, por ende, económico. (4)

Esta situación cambió radicalmente a fines de 1879, cuando el Partido Azul o Nacional llegó al poder para mantenerse en él hasta 1899. La mayoría de este tiempo está representada por las cinco administraciones presidenciales del General Ulises Heureaux, quien gobernó el país en la tradición de los grandes dictadores "liberales" latinoamericanos de finales del siglo pasado. El largo período de gobierno le presentó al país una tregua relativamente pacífica, en que las tierras fueron libradas del pillaje, los campesinos pudieron guardar sus armas y volver a sus sembradíos y el capital pudo sentirse seguro en sus inversiones. Como era de esperarse, las élites azucareras, que se beneficiaron tanto del período de paz, prestaron su apoyo financiero y moral al régimen que había hecho posible su prosperidad.

EL AZUCAR EN LA HISTORIA DOMINICANA

El azúcar no era un producto nuevo en Santo Domingo en el siglo XIX. Aunque se disputa el año exacto, la caña llegó a la región poco después del Descubrimiento, quizás en el segundo viaje de Colón. La caña floreció en el clima de la isla, reproduciéndose rápida y abundantemente, pero, durante las primeras tres décadas de la colonia, la atención de los conquistadores se concentraba en el oro y no en la agricultura. Sin embargo, en pocos años se disminuyeron las reservas de oro que el bajo nivel de tecnología de los españoles podía apropiarse, a la vez que la fuerza de trabajo indígena descendía rápidamente. Fue entonces, después de que la atención de los conquistadores volviera hacia otras colonias más lucrativas, que el cultivo de la caña en Santo Domingo recibió un verdadero impulso. Alrededor de 1520, por incentivos de la Corona, la industria comenzó a crecer y alcanzó su punto máximo entre los años 1569 y 1584. (5)

Durante estos años la importación de esclavos negros para trabajar en los campos e ingenios se expandió rápidamente, llegando a importar unos 20.000 en el año 1568. (6)

No obstante, ya para comienzos del siglo XVII el azúcar había entrado en un largo período de descenso. Tanto el colonizador español como la Corona perdieron interés en Santo Domingo, en vista de las posibilidades más espectaculares de México y el Perú. Entre otras causas del descenso, frecuentemente citadas, se incluyen: las invasiones de bucaneros en los siglos XVI y XVII, las cuales hicieron demasiado arriesgada la inversión en la agricultura; competencia por parte de los más grandes y eficientes ingenios de México; y los altos costos de transporte marítimo, una vez que la base de la Armada española se cambió de Santo Domingo a La Habana.

En el siglo XVII, la caña dejó de ser cultivada para la exportación. Las pequeñas cantidades de caña producida pocas veces se refinaron, más bien fueron procesadas en melaza cruda o en un licor de baja calidad, conocido por el nombre de "tafiá". (7) Solo en el área de Azua, en el sur del país, se preservó el arte de la producción de azúcar blanco y esto en pequeñas cantidades.

La agricultura cayó al nivel de mera subsistencia. Los únicos productos de exportación hasta mediados del siglo XIX, cuando el tabaco experimentó un pequeño auge, eran el ganado y los productos forestales. Estas actividades precapitalistas tenían la doble ventaja de que requerían poca inversión de capital y escasa mano de obra y que no dependían del mantenimiento del orden público. Así llegó Santo Domingo hasta el último cuarto del siglo XIX.

EL RENACIMIENTO DEL AZUCAR

El azúcar como producto de exportación renació al principio de la década de 1870. El comienzo de la Guerra de los Diez Años en Cuba en 1868 y de la Guerra Franco-Prusiana en 1870, dieron un nuevo impulso a la producción del azúcar en todo el Hemisferio Occidental. La guerra cubana influiría muy directamente en el desarrollo de la industria azucarera de Santo Domingo, debido a la ola de inmigrantes que llegaron huyendo de la vecina isla en los años setenta.

Los primeros efectos del nuevo auge del azúcar se sintieron primero en el sur, comenzando en Azua, donde el proceso de refinación nunca se había perdido. De Azua pasó a Maniel, San Cristóbal, Baní, Jaina, Macorís, Barahona y El Rincón. (8) Sin embargo, esta producción de azúcar permaneció muy reducida por otro lustro, debido: 1) a una escasez de capital y de tecnología y, 2) a la extrema inestabilidad política, la cual siguió hasta el final de la década de los setenta.

La ola fuerte de inmigrantes cubanos, que comenzó a llegar alrededor de 1874, suministró el capital y la destreza necesarias para el desarrollo de una industria modernizada y en gran escala. Por varias razones, la elección de Santo Domingo por parte de los cubanos es fácil de entender. A los factores obvios de proximidad geográfica y una cultura caribeña parecida a la cubana, hay que agregar los importantes incentivos económicos que ofrecía la República Dominicana. Debido a la extrema pobreza y al bajo nivel de desarrollo económico del país, los costos de producción eran apreciablemente más bajos que en Cuba. Grandes extensiones de tierras vírgenes o casi vírgenes - propiedades comuneras o del estado - se compraban a precios ínfimos. La mano de obra era barata, como se nota en un artículo de *El Porvenir* de 1879, que indica que, mientras en Cuba la industria azucarera pagaba sueldos de \$25 por mes, más manutención para sus jornaleros, el dominicano trabajaba por \$12 ó \$13 mensuales sin manutención. Y el mismo artículo reportó que la yunta de bueyes que se compraba en Cuba a precios hasta de \$250, se conseguía en Santo Domingo en \$60. (9)

Aunque figuraron con importancia en el comercio y la ganadería, el papel principal de los inmigrantes fue el de estimular la creación de una industria azucarera para la exportación. En 1874, Joaquín M. Delgado instaló cerca de la capital el primer ingenio moderno (operado por vapor en vez de animales) del país. (10) El rápido y sorprendente éxito de "La Esperanza", aún bajo condiciones poco favorables, dio el incentivo para que otros cubanos invirtieran también; primero Enrique Lamar con el ingenio "La Caridad" en San Carlos, cerca de la capital, y después Juan Amechazurra con "La Angelina", en San Pedro de Macorís. (11) Otros se les agregaron con rapidez. Una vez probada la viabilidad económica de la caña por parte de los cubanos, la industria se engrosó con la entrada no sólo de dominicanos sino de ciudadanos norteamericanos y de otras nacionalidades.

Grandes elogios se hicieron con respecto a la productividad de la tierra dominicana y su aplicabilidad al cultivo de la caña. Según Juan J. Sánchez, quien investigó la situación del azúcar dominicano detalladamente en 1893, mientras la tierra cubana daba 620 toneladas de azúcar por caballería cubana (207 tareas dominicanas), la tierra de San Pedro de Macorís daba 1242; mientras la tierra de Luisiana rendía 20.5 toneladas por acre, Macorís producía 38 por acre. (12). Además, la fertilidad de la tierra y el clima eliminaron la necesidad de replantar la caña con frecuencia, como se ve en el informe de la U.S. Commission of Inquiry, que visitó el país en 1871.

“En muchas partes de Santo Domingo no hay que re-plantar la caña por varios años. Quince cosechas anuales sucesivas de la raíz original es común, y en las tierras más fértiles se encuentra caña excelente mucho más vieja.” (13)

Dadas estas condiciones favorables, las exportaciones más que se duplicaron entre 1877 y 1879. El Cónsul Paul Jones informó al Departamento de Estado estadounidense que el total de azúcar exportado había subido de 2.182.472 libras en 1877, (14) hasta 3.128.291 en 1878 y 4.866.354 en 1879. (15) El valor de las exportaciones a los Estados Unidos se cuadruplicó entre 1876 y 1881, llegando a una cifra de \$500.000 en el último año. (16) Jones profetizó en 1879: “la producción de azúcar en la Isla está aumentando y con incentivo liberal por parte del gobierno, y con un razonable grado de exención de revoluciones, promete convertirse en un importante país productor de azúcar en un futuro cercano.” (17)

Los gobiernos azules de Gregorio Luperón, Fernando A. de Meriño y Ulises Heureaux proporcionaron el “incentivo liberal” y, en gran medida, los campos quedaron libres de actividades revolucionarias. La industria azucarera respondió con una expansión rápida. Entre 1880 y 1884 el valor total de las exportaciones subió de \$1.328.083 hasta \$2.596.903. (18) El sucesor del Cónsul Jones pudo reportar ya en 1882 que:

“... los intereses azucareros están creciendo rápidamente. La línea de vapores Clyde no puede transportar la cantidad de azúcar ya lista (para exportar) y antes del otoño de este año se calcula que habrá de encontrar otros medios de transporte. Ahora hay más de veinte ingenios operándose con éxito y muchos más se están planeando.” (19)

La etapa de más rápida expansión en el número de ingenios fundados se extendió de 1879 hasta principios de 1883, cuando hubo una crisis en la industria. Veintinueve ingenios se establecieron en ese período en comparación con los dos de 1875-76, cuatro en 1877 y seis en 1878. Es de notarse que un gran porcentaje de estos ingenios pertenecían a ciudadanos norteamericanos, cubanos y europeos. También vale notarse que el 80 por ciento de estos prime-

ros ingenios se concentraban en el sur, sobre una línea entre Azua y San Pedro de Macorís.

LOS EFECTOS DEL ALZA DEL AZUCAR

El crecimiento en el volumen y el valor del azúcar durante el régimen azul fue sorprendente. Mientras que en 1877 las exportaciones eran sólo 2.182.472 libras, ya para 1884 habían subido a 40.547.872 y llegaron a 77.093.408 en 1893 (véase cuadro I para detalles). Para el período 1880 - 1893 las exportaciones (en libras) crecían a una tasa anual del 14 por ciento y, en los primeros años de la expansión, 1880 -- 85, del 23 por ciento por año. (18) Para 1894 - 1899, las cifras sobre la exportación de productos no están disponibles. Sin embargo, por medios indirectos, es posible aseverar que la exportación del azúcar siguió su rumbo de expansión hasta el final del régimen de Ulises Heureaux.

Esta alza tan rápida en la exportación de azúcar dominicano trajo consigo una amplia gama de efectos directos e indirectos. Entre los efectos indirectos más importantes se cuentan: 1) el desarrollo de otros productos alimenticios para exportación, incluyendo el cacao, el café y las frutas tropicales; 2) la introducción de grandes cantidades de capital extranjero, invertido no sólo en el comercio exterior sino también en los proyectos de infraestructura física (ferrocarriles, telégrafo, teléfono, luz eléctrica, renovación de puertos, etc.) y en préstamos directos al gobierno de Heureaux; y 3) cambios profundos en la estructura social basadas en la creación de una nueva élite muy adinerada, sectores medios, y una nueva pobreza extrema. Este artículo se limitará a una breve descripción de ciertos de los efectos más directos de la expansión del azúcar. Se centrará en el volumen y la balanza comercial, la situación demográfica, el sistema de trabajo y los vínculos comerciales internacionales.

VOLUMEN Y BALANZA COMERCIAL

En poco tiempo el azúcar había llegado a ser el factor más importante en el comercio exterior de Santo Domingo. Como era de esperarse, el volumen anual de ese comercio coincidía estrechamente con las exportaciones de dicho producto. El cuadro II indica el valor, en pesos dominicanos (corrientes), del total de exportaciones anuales de Santo Domingo entre 1880 y 1898. Si se compara con el Cuadro I, se nota que entre 1880 y 1893, las exportaciones de azúcar se sextuplicaron y el valor total de las exportaciones se quintuplicó.

Además, por años individuales, se nota que las tasas de crecimiento en el valor total de las exportaciones corresponden fuertemente a las alzas y bajas del azúcar. Se ve, por ejemplo, que en un año malo para el azúcar, como 1891, en que las exportaciones del azúcar bajaron en un 25 por ciento, el valor total de las exportaciones bajó en la misma medida. Igualmente, la gran recuperación que hubo en el azúcar en 1892-93, se refleja en el valor de las exportaciones que alcanzó una tasa anual de crecimiento del 39 por ciento para el período. (Tasas calculadas de las cifras absolutas en cuadro I y II).

CUADRO I:

EXPORTACION TOTAL ANUAL
DE AZUCAR DOMINICANO, 1877 - 1893

AÑO	LIBRAS	AÑO	LIBRAS
1877	2.182.472 (1)	1886	45.469.424 (10)*
1878	3.128.291 (2)	1887	40.614.118 (11)
1879	4.866.354 (3)	1888	43.467.536 (12)*
1880	13.994.912 (4)	1889	44.486.869 (13)
1881	12.835.648 (5)*	1890	48.704.199 (14)
1882	26.356.064 (6)*	1891	36.361.468 (15)
1883	22.876.056 (7)*	1892	63.281.904 (16)*
1884	40.527.872 (8)*	1893	77.093.408 (17)*
1885	38.749.671 (9)		

* Nota explicatoria: donde las cifras originales aparecieron en quintales dominicanos, se convirtieron en libras a 112: 1, según el informe del Ing. Thomasset en Gaceta Oficial, Núm. 856, 24 de enero de 1891.

CUADRO II:

VALOR TOTAL DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES Y BALANZA
COMERCIAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA POR AÑO, 1880 - 1898
(en pesos dominicanos a precios corrientes)

AÑO	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	BALANZA
1880 ¹	1.282.994	1.748.913	(-) 465.919
1881 ²	1.457.640	1.636.080	(-) 178.440
1882 ³	1.945.758	2.039.403	(-) 93.645
1883 ⁴	2.129.239	3.142.102	(-)1.012.863
1884 ⁵	2.596.903	2.467.853	(+) 129.050
1885 ⁶	2.544.423	2.104.369	(+) 440.054
1886	n.d.	n.d.	n.d.
1887 ⁷	2.660.471	2.057.928	(+) 602.543
1888	n.d.	n.d.	n.d.
1889 ⁸	2.946.416	2.351.466	(+) 594.950
1890 ⁹	3.895.110	2.406.770	(+)1.488.340
1891 ¹⁰	2.926.039	2.687.558	(+) 238.481
1892 ¹¹	3.644.791	2.414.080	(+)1.230.711
1893 ¹²	5.658.276	2.846.994	(+)2.811.332
1894 ¹³	5.383.431	2.898.654	(+)2.484.777
1895	n.d.	n.d.	n.d.
1896 ^{14*}	4.397.635	3.407.190	(+) 990.445
1897 ^{15*}	9.322.319	3.405.135	(+)5.917.184
1898 ^{16*}	11.579.994	3.392.560	(+)8.187.434

* Las cifras para 1896 - 98 fueron convertidas del dólar oro a una tasa de dos pesos dominicanos por dólar. La tasa aparece en el Listín diario, No. 2450, 6 de septiembre de 1897.

FUENTES: CUADRO I

1) U.S. State Department, National Archives Building, Miscellaneous Record Books, C8. 1, No. 819, "U.S. Consulate at Santo Domingo", Informe No. 156, 15 de octubre de 1878, p. 233, de Paul Jones, Consul al Secretario de Estado William E. Evarts. 2) *Ibid.* 3) *Ibid.*, No. 185, 22 de agosto de 1879, p. 246, Jones al Segundo Secretario Asistente de Estado. 4) *Gaceta Oficial*, No. 357, 18 de abril de 1881. 5) *Ibid.*, No. 430, 9 de setiembre de 1882. 6) *Ibid.*, No. 461, 21 de abril de 1883. 7) *Ibid.* No. 511, 17 de mayo de 1884. 8) *Ibid.*, No. 856, 24 de enero de 1891. 9) *Ibid.*, No. 609, 24 de abril de 1886. 10) *Ibid.*, No. 856, 24 de enero de 1891. 11) *Ibid.*, No. 715, 5 de mayo de 1888. 12) *Exposición de Bruselas.*, pp. 185-186. 13) *Gaceta Oficial*, Número 814, 28 de marzo de 1890. 14) "Documentos anexos a la memoria del ramo," Hacienda/Comercio, 1891. AGN, sin número de página. 15) *Gaceta Oficial*, No. 920, 9 de abril de 1892. 16) "Memorias Hacienda/Comercio", en legajo, AGN, febrero de 1893, pp. 6-7. 17) *Listín diario* (Santo Domingo), No. 1476, 30 de abril de 1894.

FUENTES: CUADRO II

1) *Gaceta Oficial*, No. 357, 18 de abril de 1881. 2) *Ibid.*, No. 431, 16 de setiembre de 1882. 3) U.S. State Department, National Archives Building, Miscellaneous Record Books, Vol. 03.1, No. 808, "U.S. Consulate at San Domingo", Informe 183, 1 de agosto de 1884, p. 14 del Consul H.C.C. Astwood a William Hunter, Segundo Secretario Asistente de Estado. 4) *Gaceta Oficial*, No. 511, 17 de mayo de 1884. 5) *Ibid.*, No. 559, 18 de abril de 1885. 6) *Memoria que el Secretario de Estado de Hacienda y Comercio presenta al Ciudadano Presidente de la República*, 1896, en Library of Congress, Washington, D.C. sin número de página. 7) "Memorias Hacienda/Comercio, 1888-1892," en legajo AGN, en "Anexos a la memoria de 1888," sin número de página. 8) *Ibid.* de la Memoria de febrero de 1890, sin número de página. 9) *Ibid.* de la Memoria de febrero de 1891, pp. 6-9. 10) *Gaceta Oficial*, No. 920, 9 de abril de 1892. 11) "Memorias Hacienda/Comercio", en legajo, AGN, Memoria de febrero de 1893, pp. 3-5. 12) *Ibid.* de Memoria de 24 de febrero de 1894, p. 4. 13) *Ibid.* Memoria de 20 de febrero de 1895, p. 7. 14) *Ibid.* Memoria de febrero de 1897, sin número de página. 15) *Ibid.* Memoria de 22 de febrero de 1898, sin número de página. 16) *Ibid.* Memoria de 26 de febrero de 1899, p. 4.

Como puede verse en el Cuadro II, el crecimiento de la industria azucarera y el consecuente aumento en el volumen total del comercio después de 1883, causaron un marcado mejoramiento en la balanza comercial. Es de notarse que mientras el nivel de importaciones permaneció entre \$1.6 y \$3.4 millones (pesos dominicanos) durante las dos décadas representadas, las exportaciones subieron en un valor de menos de un millón de pesos hasta casi doce millones en 1898. El déficit comercial de los primeros años del período fue influido considerablemente por la importación de la maquinaria pesada necesaria para el desarrollo de la industria azucarera. Ya para los últimos años de la década de los ochenta, las ganancias del azúcar habían sobrepasado los gastos de instalación, creando una balanza comercial progresivamente más positiva.

DISTRIBUCION DEMOGRAFICA

Un efecto importante del alza del azúcar - y la diversificación económica que trajo - fue una marcada redistribución de la población. Aunque el Cibao siguió siendo el área más densamente poblada, los nuevos polos de desarrollo económico, localizados alrededor de los puertos de la costa sur del país, mostraron las tasas de crecimiento demográfico más altas durante el período. Además, acompañando esta mayor intensidad económica, ocurrieron cambios profundos en el nivel de vida de las ciudades de esa región.

Los puertos que comerciaron la mayor parte de la producción azucarera eran Azua, Puerto Plata, Santo Domingo y San Pedro de Macorís, siendo estos dos últimos, los de mayor importancia. Azua había sido el centro del renacimiento del azúcar, pero por razones endógenas y exógenas, perdió su papel de importancia al comienzo de los ochenta. Puerto Plata, centro inicial de la inversión cubana, nunca llegaría a ser área importante para el cultivo del azúcar, aunque sus exportaciones del producto permanecerían en un nivel de medio millón a dos millones de libras anualmente durante los años ochenta. Santo Domingo reemplazó a Azua en el papel de principal puerto azucarero alrededor de 1880 y mantuvo esa posición hasta el alza meteórico de San Pedro de Macorís. El caso más notable del período es el de Macorís, que subió de virtual no-existencia hasta manejar el 9 por ciento de las exportaciones del azúcar en 1882, 58 por ciento en 1890 y 80 por ciento en 1893. El cuadro siguiente demuestra los cambios sucesivos en el predominio de los puertos azucareros entre 1880 y 1893.

CUADRO III

EXPORTACION TOTAL ANUAL DE AZUCAR DE LOS PUERTOS DE AZUA,
PUERTO PLATA, SANTO DOMINGO Y SAN PEDRO DE MACORIS, 1880-1893
(años disponibles) en libras

Puerto	1880	1881	1882	1890	1893
Azua	4.193.075 ¹	860.048 ^{2*}	n.d.	43.050	n.d.
Puerto Plata	433.329 ¹	676.032 ^{2*}	2.060.016 ^{3*}	895.540 ⁴	n.d.
Santo Domingo	8.931.045 ¹	7.777.616 ^{2*}	15.712.032 ^{3*}	19.450.872 ⁴	n.d.
San Pedro de Macorís	n.d.	2.854.320 ^{2*}	2.415.392 ^{3*}	28.314.737 ⁴	62.000.000 ⁵

* Nota explicatoria: donde las cifras originales aparecieron en quintales dominicanos se convirtieron en libras a 112: 1, según el informe del Ing. Thomasset en *Gaceta Oficial*, No. 856, 24 de enero de 1891.

FUENTES:

1. *Gaceta Oficial*, No. 357, 18 de abril de 1881.
2. *Gaceta Oficial*, No. 430, 9 de setiembre de 1882.
3. *Gaceta Oficial*, No. 461, 21 de abril de 1883.
4. "Memorias Hacienda/Comercio 1888 - 1892, Anexos a la Memoria del Ramo, 1891", en legajo, AGN, sin número de página.
5. Sánchez, pp. 46-55.

Como era de esperarse, alrededor de los puertos azucareros, los pueblos del Sur y del Este, crecieron y prosperaron. La ciudad capital aumentó en población de unos 6.000 habitantes en 1871⁽²¹⁾ a 14.078 en 1893⁽²²⁾ y 20.000 en 1898⁽²³⁾; además, si se le agregaban las comarcas contiguas de San Carlos y Villa Duarte, para el último año la población de Santo Domingo metropolitana llega a unos 44.000⁽²⁴⁾. La comuna de San Pedro de Macorís, centro de la industria azucarera desde la última década del siglo, aumentó de unos cientos de habitantes en la década de 1870 hasta 8.000 en 1898⁽²⁵⁾ (y esta cifra se habría triplicado hacia 1920⁽²⁶⁾). En forma parecida, Higuey, una pequeña comuna al extremo este

de la isla que contaba sólo 500 habitantes a principios de siglo, después de convertirse en un centro importante para el cultivo de caña destinada para los ingenios de Macorís, creció de 6.235 hasta 10.000 habitantes entre 1883 y 1898. (27)

Esta corriente de urbanización conllevó cambios notables en el nivel de vida de los pueblos afectados. La ciudad de Santo Domingo, en especial, disfrutó de este fenómeno. Hasta los últimos años del siglo XIX, la capital era un pueblo somnoliento, sin actividad comercial apreciable. El principal artículo de exportación de su puerto eran los productos forestales y estos rápidamente se agotaban por falta de caminos de acceso y tecnología forestal. (28) Un observador francés, Moreau de Saint Mèry, había escrito hacia 1800:

“Los habitantes de la ciudad de Santo Domingo no hacen ningún comercio . . . Apenas los más ricos son los que comen pan.” (29)

El azúcar trajo una revolución económica a la ciudad capital. Una carta al editor que apareció en *El Porvenir* a comienzos de 1879 pudo comentar sobre:

“ . . . la sorprendente transformación que de algún tiempo a esta parte, se ha operado en esta capital, por lo que respecta a su estado comercial. Las haciendas de caña, que hace poco se han establecido en las cercanías de esta ciudad . . . han tomado un incremento sorprendente y sus valiosos productos, hacen que este puerto, hasta ayer solitario, se encuentre hoy constantemente en perenne animación con el transporte de los azúcares para embarcar i el desembarque de efectos i útiles para los mismos establecimientos.” (30)

El aumento demográfico en y alrededor de Santo Domingo causó un aumento en consumidores tanto de productos básicos como de productos de importación. Simultáneamente, la expansión del azúcar en esa región le dio a buena parte de esta nueva población dinero para gastar en tales productos. El resultado fue la creación de un nuevo comercio animado, donde antes el comercio se limitaba al ventorrilleo. (31)

Un milagro quizás más impresionante ocurrió en San Pedro de Macorís. Pueblo de sólo 300 a 400 habitantes con una economía muy pobre de subsistencia antes de 1876, ya para 1893 producía cerca de dos millones por año en el comercio del azúcar. (32) El aumento demográfico anteriormente mencionado se debía no sólo a la corriente fuerte de braceros que llegaban de otras partes de la República Dominicana, Puerto Rico, Santo Tomás, Haití y las islas británicas del Caribe, sino también a un flujo de capitalistas, personal técnico y personal administrativo provenientes en gran parte de Cuba, los Estados Unidos y Europa.

Este nuevo centro de población en poco tiempo llegó a tener un sistema de servicios públicos y actividades culturales y sociales que pueblos dominicanos, mucho más antiguos, todavía no conocían. Ya para 1893 gozaba de ocho escuelas primarias, dos secundarias, numerosos edificios públicos, una biblioteca, un periódico, sociedades privadas y un servicio diario de vapores entre Macorís y la capital. (33)

EL SISTEMA LABORAL

La expansión del azúcar causó una nueva demanda de trabajadores asalariados, en contraste con las primeras décadas del siglo, cuando el sistema económico vigente no exigía una fuerza de trabajo asalariada de mayor tamaño. La empresa ganadera bajo el sistema del hato era extensiva, requiriendo una fuerza de trabajo muy reducida en grandes extensiones de tierra. Los productos forestales, importantes en el suroeste del país, se habían desarrollado sólo en pequeña escala, debido a la falta de medios de transporte y de tecnología forestal, y entonces tampoco precisaban de gran número de trabajadores. El tabaco, que comenzó su humilde auge a mediados del siglo XIX, quedaba principalmente en manos del pequeño agricultor que tendía a utilizar la mano de obra de su familia y, en tiempos de cosecha, de sus vecinos trabajando comunalmente. El número de los involucrados en las limitadas actividades comerciales y de servicios era minúsculo. El resto de la fuerza de trabajo de la nación - la gran mayoría de los trabajadores - se encontraba en una economía de subsistencia a un nivel sumamente bajo de productividad y de vida.

En la década de los ochenta esta situación cambió radicalmente. El azúcar requería un alto número de trabajadores para los campos de siembra y los ingenios. El hecho de que el país tuviera una población muy baja en este tiempo (34) causó una situación de competencia por obtener la mano de obra disponible. Como era de esperarse, esta competencia forzó a los dirigentes de la industria a pagarles a los jornaleros sueldos muy altos en relación con niveles previos.

Con este incentivo, el campesino pobre de todas las partes del país no tardó en abandonar su "conuco" para trabajar en los campos e ingenios. La *Gaceta Oficial* informó en 1880 que "... acuden a ganar diariamente un jornal apetecible." El mismo órgano gubernamental reportó que sólo entre ocho haciendas cerca de la capital, se pagaban unos \$3.500 semanalmente en sueldos a jornaleros, sin contar sueldos mucho más altos para personal técnico y administrativo, un fenómeno nunca antes experimentado en el país. (35)

La atracción de estos sueldos apetecibles sirvió para "vaciar" los campos rápidamente, causando serias complicaciones económicas. La *Memoria* del Ministerio de lo Interior y Policía de 1894, advirtió de una inundación de trabajadores de todo el país que habían abandonado sus conucos y marchado hacia las haciendas del sur. (36) El resultado natural de este flujo de trabajadores fue que el país - y particularmente el sur- pronto se encontró en condiciones de no poder producir los productos alimenticios básicos para sostener una población en rápido crecimiento. Esta escasez tuvo que causar una ola de severa inflación en el precio de los artículos de necesidad básica, lo que ocurrió casi inmediatamente. Ya para comienzos del año 1884, el Cónsul de los Estados Unidos, H. C.C. Astwood, describió la situación en estos términos:

Aunque esta es una de las mejores y más fértiles islas de las Indias Occidentales, la agricultura de todo tipo está tan descuidada que las frutas y los vegetales que crecían espontáneamente se han dejado caer tristemente, la Isla casi no puede producir para el consumo interno, particularmente en el área donde toda la atención se presta ahora a la producción del azúcar. Productos nativos que hace pocos años se vendían en abundancia y baratos, ya se han convertido en los artículos alimenticios más caros." (37)

Esta inflación en el precio de los artículos básicos traía consigo un efecto social muy profundo. Aunque el trabajador asalariado estaba ganando más dinero que antes, el costo de mantener a su familia subía más rápidamente que su sueldo. El campesino que había vendido su conuco o sus "acciones" en la labranza comunal, no podía regresar a la vida de subsistencia aun cuando quisiera. Se veía, entonces condenado a la tienda de raya de la hacienda o a la migración hacia las ciudades- principalmente la capital- donde se creó una nueva clase, una nueva pobreza extrema urbana, causada por la desocupación y el subempleo.

Como los nuevos grupos muy adinerados (de las finanzas y el comercio exterior) y los sectores medios se veían mucho menos afectados por una alza de centavos en el precio del arroz o las habichuelas (frijoles) y, en realidad, se encontraban en una época de expansión de sus posibilidades económicas, se formó una brecha severa dentro de la sociedad dominicana. Los ricos se enriquecían progresivamente, mientras que los pobres se empobrecían en términos relativos y, frecuentemente, absolutos. La amargura de los pobres frente a esta realidad se expresaba claramente en los poemas de los poetas populares de la época. Una de estas, escrita en 1894 por el famoso "Cantor del Yaque", Juan Antonio Alix, se ve a continuación:

Señores, ya no es posible
Que un pobre pueda vivir
Sin comer y sin vestir,
Porque eso es imposible.
En un tiempo tan terrible,
Tan cruel y tan inhumano,
No hay pobre con pecho sano
Ni que tenga buena sangre,
Porque se muere de *Jambre*
Si Dios no mete su mano.

"La jambre", 18 de junio de 1894 (38)

VINCULOS COMERCIALES CON EL EXTRANJERO

Anterior al alza del azúcar, los vínculos comerciales de la República Dominicana se limitaban, esencialmente, a Europa y las casas comerciales de las islas vecinas en el Caribe, en su mayoría, con dueños europeos. Alemania compraba el tabaco del Cibao y monopolizaba las ventas de quincallería que el país importaba. (39)

Se había establecido un círculo vicioso: se había restringido la expansión de exportaciones por la unión de una escasez de productos que tenían su mercado en el extranjero, con la falta de transporte marítimo hacia el exterior. Igualmente, sin exportaciones el país no gozaba de las divisas necesarias para importar.

El alza del azúcar alteró esta situación. Sacó a Santo Domingo de su aislamiento y viró el flujo de su comercio internacional, en gran medida, de Europa hacia los Estados Unidos. Por primera vez en tiempos modernos la República Dominicana tenía un producto para vender en gran escala. Ya el país no se encontraba restringido a sus pequeñas exportaciones de ganado al vecino país de Haití, ni a los productos forestales que enviaba a Europa. Tampoco se limitaba a su comercio del tabaco, el cual los comerciantes de Bremen y Hamburgo habían mantenido monopolizado desde los años sesenta.

Un nuevo y amplio mercado se abrió con la venta de azúcar a los Estados Unidos, el principal receptor del azúcar dominicano. En vista de que el alza del azúcar había coincidido con una baja en el precio del tabaco en Europa, (40) la nueva élite exportadora no encontró trabas para cambiar contactos con casas europeas por otras en los Estados Unidos. El cónsul estadounidense en Santo Domingo, en 1882, informó al Departamento de Estado que, en ese año, virtualmente la totalidad de la maquinaria pesada importada para uso en los ingenios procedía de su país y pronosticó que, en poco tiempo, unos dos tercios de las importaciones de la República Dominicana provendrían de allí. (41) Este vínculo entre Santo Domingo y el mercado estadounidense se pondría más estrecho en los últimos años del siglo, se magnificaría en el siglo XX con la intervención militar de 1916 -- 1924 y continuaría hasta hoy.

LA INDUSTRIA AZUCARERA A FINAL DE SIGLO

Como se ha visto, la etapa de más rápida expansión en el número de ingenios fue de 1879 hasta comienzos de 1883. Para ese último año, Santo Domingo había comenzado a sentir los efectos de una crisis en la industria causada por factores tanto internos como del mercado mundial, que la llevaría a una reestructuración significativa. El resultado final de la crisis era la eliminación de muchas de las haciendas e ingenios pequeños y medianos y la creación de explotaciones mucho más grandes, concentradas en pocas manos. Ahora controlada por capitalistas más fuertes, la industria vería mejoras notables en el nivel de tecnología y grandes extensiones de tierras llegarían a cultivarse.

Una segunda crisis de magnitud ocurrió en 1895 — 1906, provocada principalmente por la cosecha récord de azúcar de remolacha europea en 1894. La industria se salvó de este desastre por la Guerra de Independencia Cubana (1895—98). Uno de los resultados de la revolución había sido la destrucción de unos cuarenta ingenios en las provincias occidentales de Pinar del Río, Matanzas y La Habana hacia mediados de 1896. (42) Con el apoyo activo del go-

bierno, los productores dominicanos se movilizaron para capturar parte del mercado ocupado por Cuba, el mayor productor de azúcar en América Latina. En consecuencia, el valor total de las exportaciones dominicanas, fiel indicador de exportación de azúcar, más que duplicó entre 1896 y 1897 y llegó a \$11.579.934 en 1898. (Véase Cuadro II).

Así la República Dominicana terminaría el siglo con un sector externo en expansión, basado no sólo en el azúcar sino también en otros cultivos, que habían florecido en el ambiente de crecimiento económico creado por la industria azucarera. Ciertamente es que, el Santo Domingo de 1899, cuando el Presidente Heurreaux fue asesinado en la calle, llevaba una nueva faz: nuevos polos de desarrollo económico, nuevos centros de población, nuevos vínculos extranjeros, nuevas riquezas para unos y una nueva pobreza para otros.

1. *El Eco de la Opinión*, Santo Domingo, No. 696, 15 de octubre de 1892.
2. GLADE, P. WILLIAM. *The Latin American Economies: A study of Their Institutional Evolution*, New York; American Book Co., 1969 pp. 176 – 177.
3. De más importancia es la larga ocupación haitiana (1822–1844).
4. El gobierno cambió de manos quince veces entre agosto de 1865 y diciembre de 1879. Además, si se elimina el "sexenio" de Buenaventura Báez, el promedio por gobierno es de sólo medio año.
5. PONS MOYA, FRANK. "Azúcar, negros y sociedad en la Española en el siglo XVI", *Eme—eme*, Vol. I, No. 4, enero – febrero de 1973, p.14, citando cifras en CHAUNU, PIERRE Y HUGUETTE, *Seville et l'Atlantique*, París, Armand Colin, 1958.
6. Informe del Oidor Echagoian en MOYA, pp. 15 – 16.
7. LYONNET, C., "Estadística de la parte española de Santo Domingo (1800)." *La era de Francia en Santo Domingo*, Emilio Rodríguez Demorizi (ed), Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1955, pp. 129 – 130.
8. SANCHEZ, JUAN J., *La caña en Santo Domingo*, 2a. edición, Santo Domingo, Ediciones de Taller, 1972, p. 26 (Primera edición, 1893).
9. *El Porvenir*, Puerto Plata, No. 323, 29 de noviembre de 1879.
10. U.S. Department of State. "Despatches to Department – U.S. Consulate at San Domingo", Miscellaneous Record Books, National Archives Building, Washington, D.C. (citado en adelante como "Despatches"), C.8.1. No. 819, Informe 241, Jones a Segundo Secretario Asistente, 29 de octubre de 1880, pp. 284 – 285.
11. SANCHEZ, p. 29.
12. *Ibid.*, p. 61.
13. U.S. Commission of Inquiry to Santo Domingo. *Report of the U.S. Commission of Inquiry to Santo Domingo*, Washington, Government Printing Office, 1871, pp. 16 – 17.
14. "Despatches", C8.1., No. 819, Informe 156, Jones a Evarts, Secretario de Estado, 15 de octubre de 1878, p. 223.
15. *Ibid.*, Informe 185, Jones a Segundo Secretario Asistente, 22 de agosto de 1879, p. 246.
16. *Ibid.*, Informe 306, Jones a Segundo Secretario Asistente, 15 de julio de 1881, p. 306.
17. *Ibid.*, Informe 185, Jones a Segundo Secretario Asistente, 22 de agosto de 1879, p. 246.
18. *Gaceta Oficial*, Santo Domingo, No. 856, 24 de enero de 1891.
19. "Despatches", C8.1., No. 819, Informe 4, Astwood a William Hunter, 14 de abril de 1882, p. 381.

20. Las tasas se basaron en las cifras absolutas del Cuadro I.
21. HOETKIN, H.; *El pueblo dominicano. 1850 – 1900: apuntes para su sociología histórica*. (2a. ed) Santiago, Universidad Católica Madre y Maestra, 1972, p. 82.
22. *El Porvenir*, No. 1015, 4 de marzo de 1894.
23. MERIÑO, FERNANDO A. de *Elementos de geografía física e historia de la República Dominicana*, Santo Domingo, Imprenta García Hermanos, 1898, pp. 109 – 117.
24. *Ibid.*
25. *Ibid.*, p. 148.
26. República Dominicana, Secretaría de lo Interior y Policía. *Primer Censo Nacional (1920)*, Santo Domingo, 1923.
27. *Gaceta Oficial*, No. 482, 22 de setiembre de 1883 y Meriño, p. 129.
28. "Despatches", C8.1., vol. 819, Informes 61, Astwood a William Hunter, 31 de diciembre de 1882, p. 395.
29. MOREAU DE SAINT – MERY, MEDERIC LOUIS ELIE. *Descripción de la parte española de Santo Domingo*, (primera ed. en español), trad. C. Armando Rodríguez, Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1944, p. 161. (Primera edición 1789).
30. *El Porvenir*, No. 283, 15 de febrero de 1879.
31. SANCHEZ, p. 8.
32. *Ibid.*, pp. 40 – 41.
33. *Ibid.*, p. 43.
34. Un censo eclesiástico levantado en 1863 encontró una población de 207.700 personas (US Commission of Inquiry, p. 117), mientras que otro realizado en 1887 y corregido en 1888, para incluir inmigrantes no – católicos, registró una población de 407.000. ABAD, JOSE R., *Reseña general geográfico –estadística*. Santo Domingo, Imprenta de García Hermanos, 188, p. 93. Estas cifras representan una tasa de crecimiento de alrededor del 2.6 por ciento por año entre 1863 y 1887, lo que daría una población aproximada de 320.000 para 1880.
35. *Gaceta Oficial*, No. 303, 10 de abril de 1880.
36. República Dominicana, "Memoria – Interior y Policía", 15 de febrero de 1894, en legajo, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, sin número de página.
37. "Despatches", C8.1., No. 819, Informe 139, Astwood a Segundo Secretario Asistente, 19 de febrero de 1884, p. 535.
38. ALIX, JUAN ANTONIO, *Décimas*, selección y prólogo de Joaquín Balaguer, 2 vol., Ciudad Trujillo, Librería Dominicana, 1953, I, p. 80.
39. "Despatches", C8.1, No. 819, Informe 61, Astwood a Segundo Secretario Asistente, 31 de diciembre de 1882, p. 395.

40. *Ibid.*
41. *Ibid.*
42. *El Eco de la Opinión*, No. 883, 6 de junio de 1896.